



April 5, 2015

Easter Sunday—the Resurrection of our Lord

If then you were raised with Christ, seek what is above where Christ is seated at the right hand of God. Colossians 3:1

Dear Friends;

Christ is risen!

Today after the Family Mass we will have an Easter Egg Hunt for our children. We have trees adorned with decorated eggs in the chapel and in our large worship space. Eastern Rite Christians exchange decorated eggs after the Paschal liturgy. Why all the eggs? Since ancient times, many cultures cherished the egg at rite-of-Spring festivals. The ancient Romans, the Gauls, Chinese, Egyptians and Persians all cherished the egg as a symbol of the universe, and the rebirth of life at springtime.

Christians also embraced the egg as a symbol. St Augustine would describe the Resurrection of Christ as like a chick bursting forth from an egg. The egg is like the tomb from which Christ rose to a new and glorified life. The egg was seen as not just a symbol of the rebirth of nature but the rebirth of humankind through Jesus Christ. The egg became a concrete image of the indescribable transformation of Jesus in resurrection.

Today we celebrate the transformation not only of the Risen Christ but of ourselves and our world. But this transformation is a process. We are invited by the Risen Lord to be changed into God's pure love. This means that we are going to have to leave some of ourselves behind. To become God's love we have to come to know ourselves and all others as loved by God. We cannot buy that love, we cannot earn that love. We do not decide who gets love and who does not. We must let God heal us of the arrogance and shame that prevents us from seeing the Christ who takes all of us for his risen body.

One of my favorite painters is Vincent Van Gogh. Some years ago I had the privilege of being in the Van Gogh Museum in Amsterdam. I was surrounded by huge canvasses of bright blue skies shimmering behind apricot trees in full blossom, flowers, and fields, faces illuminated with light and color. The beauty washed over me and blessed me with a profound sense of the holiness of life, creation and the Divine love that animates it all. Despite the personal and psychological struggles and the tragic end of his life, something good came out of it and it endures. And I prayed that Vincent now was enjoying the peace he desperately sought. I hope he knows how many people have been blessed by his work.

In a letter to his brother Theo, Vincent wrote:

You must not be astonished when, even at the risk of your taking me for a fanatic, I tell you that in order to love, I think it is absolutely necessary to believe in God...To me to believe in God is to feel that there is a God, not dead or stuffed but alive, urging us to love again with irresistible force!

That irresistible force of love transforms us. That divine love will break the limits of personal struggles, faults, failings, sins and death itself. The love (that was always there at work in our lives) will burst forth like a chick breaks the shell. And that life will have no end. The resurrection of Jesus is sign and promise that life will triumph over death, love conquers hatred, and mercy heals our flaws.

Peace & Happy Easter!

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



5 de Abril, 2015

Domingo de Pascua—La Resurrección del Señor

Si entonces te levantaste con Cristo, busca lo que está arriba en donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Colosenses 3:1

Queridos Amigos;

Cristo ha resucitado!

Hoy después de la Misa de familiar tuvimos una cacería de huevos de Pascua para nuestros hijos. Tenemos árboles adornados con huevos decorados en la capilla y en nuestra sala principal. Los Cristianos del Rito Oriental intercambian huevos decorados después de la Liturgia Pascual. ¿Por qué todos los huevos? Desde tiempos remotos, muchas culturas valoraban el huevo en los festivales de consagración de la primavera. Los antiguos Romanos, los Galos, Chinos, Egipcios y Persas todos valoraban el huevo como un símbolo del universo y el renacimiento de la vida en primavera.

Los Cristianos también adoptaron el huevo como símbolo. San Agustín describiría la Resurrección de Cristo como un polluelo brotando de un huevo. El huevo es la tumba de la que Cristo se levantó hacia una vida nueva y glorificada. El huevo fue considerado no sólo como un símbolo del renacimiento de la naturaleza pero el renacimiento de la humanidad a través de Jesucristo. El huevo se convirtió en una imagen concreta de transformación indescriptible de Jesús en la resurrección.

Hoy celebramos la transformación no sólo del Cristo Resucitado sino de nosotros mismos y nuestro mundo. Pero esta transformación es un proceso. Estamos invitados por el Señor Resucitado a ser convertidos en el amor puro de Dios. Esto significa que vamos a tener que dejar algo de nosotros mismos detrás. Para convertirnos en el amor de Dios, nos hemos llegado a conocer a nosotros mismos y todos los demás como seres amados por Dios. No podemos comprar ese amor, no podemos ganarnos ese amor. No decidimos quién a quien se le da el amor y a quién no. Debemos dejar que Dios nos sane de la arrogancia y la vergüenza que nos impide ver al Cristo que toma todo de nosotros para su cuerpo resucitado.

Uno de mis pintores favoritos es Vincent Van Gogh. Hace algunos años tuve el privilegio de estar en el Museo Van Gogh de Ámsterdam. Estaba rodeado de enormes lienzos de brillantes cielos azules que deslumbraban detrás de árboles de ciruelas florecientes, flores silvestres, campos y rostros iluminados con luz y color. La belleza me envolvió y me bendijo con un profundo sentido de la santidad de la vida, la creación y el amor divino que lo anima todo. A pesar de las luchas personales y psicológicas y el trágico final de su vida, algo bueno salió de ella y perdura. Y recé para que Vincent estuviera disfrutando de la paz que buscaba desesperadamente. Espero que él sepa cuántas personas han sido bendecidas por su trabajo.

En una carta a su hermano Theo, Vincent escribió:

No debe de sorprenderte que cuando, aún a riesgo de que me tomes por un fanático, te diga que para amar, yo creo que es absolutamente necesario creer en Dios...Para mí creer en Dios es sentir que hay un Dios, no muerto o relleno pero vivo, que nos exhorta a amar otra vez con fuerza irresistible!

Esa fuerza irresistible del amor nos transforma. Ese amor divino romperá los límites de las luchas personales, fallas, fracasos, pecados y la muerte misma. El amor (que siempre estuvo allí trabajando en nuestras vidas) irrumpió hacia adelante como un polluelo rompe la cáscara. Y en que la vida no tendrá fin. La resurrección de Jesús es signo y promesa que la vida triunfará sobre la muerte, el amor conquista el odio y la misericordia sana nuestros defectos.

Paz y Felices Pascuas!

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com